

nal ó capitalista, que á la gran ignorancia que ha padecido siempre tiene que agregar hoy su decrepitud, no es una excepción de esa ley.

La talla de sus defensores va siendo menor cada día, y por esta razón su crítica y sus ataques al Socialismo, en vez de hacer mella en éste, favorecen su difusión.

Libros hay por ahí encaminados á contrarrestar la propaganda socialista que, leídos por una persona de mediano juicio, consiguen efecto contrario al que sus autores se han propuesto. Cuanto á los periódicos burgueses, es tanta la torpeza y la ignorancia que revelan sus redactores al combatir las ideas ó los actos de los socialistas, que hasta los hombres de menos inteligencia echan de ver sus desatinos.

Una prueba de esto que afirmamos nos la acaba de dar *El Tiempo*, periódico conservador-silvelista, que pasa por tener una Redacción escogida.

Dicho diario, en su número correspondiente al 29 del pasado abril, publica un escrito titulado «A los obreros», en el cual, después de calificar de huecas muchas frases empleadas en el manifiesto que la Comisión organizadora en Madrid de la Manifestación internacional dirigió á los trabajadores, pretende demostrar que el movimiento obrero que existe en la República norteamericana no es gigantesco, ni siquiera obrero.

Ni una cosa ni otra pueden hacerse sin pecar de ligero ó de falta de aprensión.

La frase *casta explotadora* no es hueca, puesto que designa con verdadera propiedad á un conjunto de individuos que, valiéndose de su posición privilegiada, explotan á la inmensa mayoría de los hombres.

No lo es tampoco *explotación humana*, porque expresa perfectamente la acción que ejerce una clase ó un individuo al arrancar á otro ó á otros, valiéndose de medios legales, una gran parte de su trabajo.

Decir que *la propiedad privada engendra la mendicidad* es expresar un hecho de todo punto exacto, no hacer uso de una frase que carece de sentido.

Llamar *desheredado, desposeído, esclavo moderno* al trabajador, no es emplear palabras que no dicen nada, sino determinar con exactitud la condición social de aquél.

Manifestar que la burguesía ha de ser *barrida revolucionariamente* no es decir algo que no se comprenda, sino señalar con claridad el procedimiento que ha de emplear el proletariado para acabar con el poder de los explotadores.

Y lo mismo que esos términos, todos los demás empleados en el manifiesto de la citada Comisión distan mucho de ser frases huecas.

Quizá los califique así el articulista porque para él sólo tengan sentido las palabras *ministro, gobernador, director, secretario* ú otras que signifiquen el goce de una prebenda.

Lo más raro del caso es que se meta á hablar de frases huecas quien da muestras de no saber lo que lee.

Decimos esto, porque lo que da motivo á *El Tiempo* para negar que en la República norteamericana existe un movimiento obrero gigantesco—afirmación hecha en el manifiesto ya mencionado—es la creencia que él tiene de que el llamado «ejército industrial», ó sea los obreros sin trabajo que han acudido á Washington en demanda de ocupación para sus brazos no son tales obreros.

Pero diga usted, señor profesor de Lógica, ¿en el manifiesto varias veces citado se indica que el movimiento obrero de los Estados Unidos lo constituya exclusivamente el «ejército industrial», ni siquiera que á éste se deba la importancia de dicho movimiento? No creemos que lleve usted su torpeza ó su frescura hasta decir que sí. Y si nada de eso se dice en el manifiesto, si lo que se hace en él es afirmar que el movimiento obrero en la República norteamericana es gigantesco, ¿por qué lo niega usted diciendo que el «ejército industrial» no se compone de obreros? ¿O es que para usted no hay más movimiento obrero en los Estados Unidos que el que producen parte de los trabajadores sin ocupación que hoy reclaman medios de vida á aquella burguesía? Así parece resultar de su escrito.

Es exacto, completamente exacto, que el movimiento obrero es gigantesco en la República norteamericana.

Y si no, vea usted las siguientes cifras:

En 1886—1.º de mayo—se declara una huelga general en demanda de la jornada de ocho horas. Después de una lucha no muy larga, ese beneficio se alcanza para 150.000 obreros, y para otros muchos millares se obtiene rebaja de más ó menos horas. De 1881 á 1886 el número de huelguistas se eleva á cerca de *millón y medio*. Hay organizaciones, como la Federación Americana del Trabajo y los Caballeros del Trabajo, que cuentan por cientos de miles sus asociados. El número de éstos en toda la República llega, si no pasa, á *dos millones*. Huelgas de 20.000, 30.000, 50.000, 100.000, 150.000 obreros y más se efectúan allí. El mismo *Tiempo*, en su número de 3 del corriente escribe:

... Sólo los huelguistas en las minas de carbón del Estado de Pensylvania pasan de 160.000 hombres; están en huelga también los empleados y operarios del ferrocarril Great-Northern, que suman millares de hombres, y á todos estos ayudan los Caballeros del Trabajo y otras Sociedades importantes con carácter colectivista.

¿Es exageración decir que donde hay un ejército obrero tan formidable, donde se batalla contra el capitalismo de modo tan colosal, donde hay organizaciones de trabajadores poderosísimas, el movimiento obrero es gigantesco? No creemos que ninguna persona seria lo afirme. En cambio, opinamos que han de considerar como un dislate mayúsculo decir, como ha dicho *El Tiempo*, «que no existe apenas ese movimiento, que no es gigantesco, ni mucho menos obrero».

Y vamos ahora á lo que manifiesta *El Tiempo* acer-

ca del «ejército industrial». Dice así el órgano del señor Silvela:

Los que hasta ahora se han reunido y marchan, con más ó menos dificultades, al Capitolio, no son obreros ni trabajadores: son *tramps*. ¿Qué es un *tramp*? Vamos á explicarlo.

Existen desde el año 1864 en los Estados Unidos unos vagos extraurbanos, unos mendigos viajeros que infestan los Estados más agrícolas, de casa en casa, de finca en finca, durmiendo en los portales ó en las cuadras, comiendo lo que les dan, robando lo que pueden, y constituyendo una verdadera plaga, que causa enormes perjuicios, cuando no van á la desbandada, sino que se unen en grupos con proporciones alarmantes.

La definición que da *El Tiempo* de los *tramps* no es exacta. Los *tramps* son obreros que, admitidos unas veces, durante la cosecha, en los trabajos agrícolas, y otras ocupados en la construcción de líneas férreas, canales, etc., al terminarse estas obras ó aquellas tareas, son despedidos en masa, y van de pueblo en pueblo en busca de trabajo. Ciertamente en estas excursiones han cometido abusos y hecho que en muchas partes se les haya preso, condenado y perseguido con crueldad; pero sus faltas más se deben al hambre y á la miseria que padecen, que á propósito deliberado de hacer daño y vivir á costa de los demás. La culpa de lo malo que realizan esos hombres es de los imprevisores representantes de la burguesía, que no procuran darles colocación, y con ella medios para vivir, cuando cesan en los penosos trabajos que efectúan.

El *tramp* no solamente no es un vago, sino que ha creado las fortunas que poseen muchos á quienes *El Tiempo* tendrá seguramente por honrados y laboriosos.

El periódico *Chicago Express* decía hace años lo siguiente acerca de esos obreros: «El *tramp* es un hijo de nuestra sociedad: su existencia es la consecuencia fatal de la del millonario. Si el *tramp* no existiese no habría millonarios. La sociedad tiene que matar la dignidad de hombre en 400.000 *tramps* para fabricar un Vanderbilt. Cada hombre que posee un millón ha destruido la dignidad, la libertad y la independencia de 2.000 *tramps*.»

La mejor prueba de que los *tramps* no son unos vagos es que reclaman del Gobierno de los Estados Unidos la apertura de obras públicas para ganar con su trabajo lo indispensable para alimentarse.

Y puesto ya á no dar pie con bola, en este asunto, *El Tiempo* llegó á pronosticar que del «ejército industrial» no llegaría á Washington el 1.º de mayo «ni siquiera una compañía».

Con efecto, el siguiente despacho confirma... lo contrario del pronóstico hecho por el diario silvelista:

Washington, 1.º (3 t.)—La manifestación obrera monstruo, capitaneada por el agitador Koxey, intentó celebrar esta mañana un *meeting* en las inmediaciones del Capitolio.

Miles de agentes de Policía, para impedirlo, cargaron sobre los manifestantes, dispersándolos á palos.

Unos siete mil obreros se dirigieron entonces hacia la Casa-Blanca, residencia de Mr. Cléveland, presidente de la República. Al tratar la Policía de disolverlos, de nuevo los agentes fueron recibidos á tiros por los manifestantes, resultando varios heridos.

Dos tranvías han sido destruidos.

Suponemos que si los *tramps* que han ido á Washington hubieran sido escasamente una compañía, ni se habría dado á la manifestación el nombre de *monstruo*, ni el Gobierno habría empleado miles de agentes de Policía para disolverlos, ni *siete mil* manifestantes se habrían dirigido á la residencia del presidente de la República.

Aun admitiendo que la manifestación no fuese monstruo, no había necesidad de hacer muchos esfuerzos para reunir en Washington más *tramps* que los que indicaba *El Tiempo*.

Y hacemos aquí punto, diciendo que si los patronos ó explotadores no brillan por su inteligencia ni por su buen sentido, pásales lo propio á quienes los defienden: son tales para cuales.

LA MANIFESTACIÓN UNIVERSAL EN 1894

TOLEDO

2 de mayo de 1894.

Esta población rinde aún fervoroso culto á la mística y tradicional costumbre de celebrar romerías que sirven para que la gente de sotana y demás partidarios de la sumisión obrera embrutezcan al pueblo.

El 1.º de mayo celébrase la más renombrada de ellas, por cuyo motivo la burguesía toledana declara festivo ese día, ahorrando á los trabajadores el haberlo para rendir culto á los grandes ideales que el proletariado consciente persigue.

La Agrupación Socialista de Toledo, en unión de otros trabajadores que no esperan nada de seres puramente imaginarios, sino de la unión y de la fuerza de su propia clase, ha sabido cumplir su deber celebrando la Fiesta universal del Trabajo en una gira campestre, donde reinó indescriptible entusiasmo.

Se pronunciaron discursos abogando por la jornada de ocho horas y por la desaparición del odioso régimen del salario, y después de tributar un cariñoso recuerdo á la memoria de Carlos Marx, se dieron vivas al proletariado universal y al Partido Socialista Obrero.

Al regresar á la población se cantaron himnos revolucionarios.—*El corresponsal*.

SITGES

2 de mayo de 1894.

Para afirmar su unión con los proletarios conscientes de todo el mundo y cumplir lo acordado por el Congreso socialista internacional de París, celebramos ayer un *meeting* los trabajadores de esta población.

Componían la Mesa los compañeros Juan Mitjans, presidente, y Juan Durán y José Capdet, secretarios.

Abierta la sesión por Mitjans, que expuso la importancia del acto, José Carbonell leyó un escrito titulado «El 1.º de mayo», y un compañero de la Agrupación Socialista de Villanueva y Geltrú otro que tenía por título «¡Adelante!» Después usaron de la palabra Roura, Roviro y Miravent, de ésta, y Rafols y Borrell, de la Agrupación de Villanueva. Todos los discursos se consagraron á demostrar la importancia de la Manifestación universal, los beneficios que ésta reporta y los progresos que hace el Socialismo revolucionario. El público acogió con nutridos aplausos lo que dijeron los oradores.

Mitjans hizo el resumen de lo expuesto, ensalzando el acto que el 1.º de mayo realizan los trabajadores de todo el mundo, y levantó la sesión á los gritos de ¡Viva la jornada de ocho horas! ¡Viva el 1.º de mayo! ¡Abajo la explotación humana!

El orden fué completo, reinando gran animación y extraordinario entusiasmo. La mayoría de los obreros no asistió al trabajo.—*El corresponsal*.

MATARÓ

2 de mayo de 1894.

La Fiesta de 1.º de mayo se ha celebrado en ésta con mucho orden y de un modo brillante. El día 30 de abril por la mañana se fijaron en las esquinas pasquines rojos, en los que se invitaba á todos los trabajadores á que cumplieran lo acordado en el Congreso de París y ratificado en los de Bruselas y Zurich referente á la Fiesta de 1.º de mayo, y al mismo tiempo se les convocaba á los dos *meetings* acordados por los delegados de las Sociedades obreras y de la Agrupación Socialista.

Estos pasquines iban firmados por las Sociedades siguientes, adheridas á la Fiesta del Trabajo: Unión obrera «La Fraternal», Peones Albañiles, Anudadores y Ayudantes, Hiladores, Ebanistas, Carpinteros, Barberos y Peluqueros, Sección Varia, Albañiles, Tres Clases de Vapor, Grupo de Tintoreros, Grupo de Agricultores y Agrupación Socialista.

El *meeting* del 30 de abril se efectuó, así como el de 1.º de mayo, en el Salón Vila, á las ocho y media de la noche. Declaró abierta la sesión el compañero Manuel Cabot, que presidia, haciendo uso de la palabra los compañeros siguientes: Sastre, por los Peones Albañiles; Mitjá, por la Sección Varia; Tellechea, por los Ebanistas; Balsells, por los Hiladores; Fernández, por un grupo de Zapateros; Formaguera, por las Clases de Vapor; Bagot, por un grupo de Agricultores, y por la Agrupación Socialista, Costa.

Todos los compañeros que usaron de la palabra demostraron las ventajas de la asociación, aconsejaron á todos los trabajadores que el 1.º de mayo no acudieran á los talleres é hicieron ver la importancia de la Fiesta del Trabajo. El compañero presidente dió por terminado el acto tras breves palabras, disolviéndose el *meeting* en medio del mayor orden.

El 1.º de mayo hizo un día hermostísimo, pareciendo que la Naturaleza se asociaba á la fiesta más hermosa de cuantas se han celebrado en todas las épocas.

A las cuatro y media de la madrugada salieron Comisiones para aconsejar á los obreros que no acudiesen al trabajo y manifestarles que el interés de la clase trabajadora era hacer fiesta. Bien poco tuvieron que hacer estas Comisiones, pues casi todas las fábricas, talleres y obradores hicieron fiesta. Dos ó tres burgueses que pretendían que se trabajara en sus casas, á la hora del almuerzo no tuvieron más remedio que parar el trabajo, siendo desde entonces la fiesta general. La mayor parte de las familias obreras salieron al campo á gozar de los aires puros que por el monte se respiran, para reponer sus pulmones de la pestilente atmósfera que en fábricas y talleres existe, y los que se quedaron en la ciudad se pusieron sus mejores ropas para celebrar la Fiesta de los trabajadores.

A las diez y media empezó el *meeting*, presidiendo el compañero Cabot y haciendo uso de la palabra Bazar y Mitjá, por la Sección Varia; Balsells, por los Hiladores; Tellechea, por los Ebanistas; Costa, por la Agrupación Socialista, y Rocafort, por la Comisión ejecutiva.

Todos los compañeros disertaron sobre la importancia de la Fiesta de 1.º de mayo, aconsejando á los trabajadores que sólo hagan política de clase, ya que los partidos burgueses no se preocupan de las mejoras que el 1.º de mayo reclama la clase trabajadora en cumplimiento de los acuerdos de los Congresos internacionales, poniendo de manifiesto el malestar que de vera á la clase obrera y aconsejando encarecidamente que nutran sus respectivas Sociedades los que en su oficio la tengan organizada, y los que no, que se organicen para poder obtener algunas ventajas en el presente, y afiliándose como políticos en las filas del Partido Socialista.

Dióse, además, lectura á la legislación del trabajo, aprobada en el Congreso Obrero Socialista Internacional de París.

Después de breves palabras del compañero Cabot dióse por terminado el *meeting*.

En los balcones del Circulo ondearon las banderas de la Agrupación y la de las ocho horas, así como colgadas rojas y cartelones alusivos á la Fiesta del Trabajo. La fachada de la Panadería también estuvo engalanada. Por la noche se iluminaron con globos de gas los balcones del Circulo.

En resumen: una fiesta hermosa en toda la extensión de la palabra y sin una nota discordante, habiendo transcurrido el día con el mayor orden y tranquilidad, que es lo que todos los socialistas deseamos.

Acaban de decirme que en la fábrica de tejidos de la-